

Contra la confusión

ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Humor inocente

El periodismo político es un género literario compuesto de muchas y raras especies. Aunque son muy pocos los que saben escribir y conocen las materias de que tratan, casi todos hablan como si tal cosa del Poder y, aparte de cobrar salario, no saben por qué ni para qué lo hacen. No me estoy refiriendo a los periodistas por antonomasia, a los que cuentan las obras y peripécias del Poder con profesionalidad, ni tampoco a los escritores que derraman su talento literario y su fértil imaginación en los periódicos. Estaba pensando en esa negra turba de zapadores de ideales que se creen periodistas de opinión y que sólo sirve en realidad como fondo de contraste para media docena de columnistas y tertulianos que merecen ser leídos y escuchados. Ellos son los que mejor escriben de política y los más dotados de sentido moral para analizar al Poder y criticarlo con ánimo constructivo. Por eso son, aunque no lo sepan, asesores desengañados de todos los Gobiernos. Ven bien las contradicciones de los hechos con las normas y con las ideas dominantes. Pero les aterra pensar que no tengan solución dentro del sistema. Esto, el terror al cambio, les diferencia del análisis humorista.

El analista político está inmerso en las corrientes de gentileza hacia el Poder que la tradición cultural de los pueblos pobres impone a todos los que se le acercan, aunque sea para criticarlo. El revolucionario, el *outsider* y el humorista parecen capaces de escapar a esta regla de cortesía en el pensamiento crítico. Pero sólo el humorista está socialmente legitimado para hacerlo. ¿Por qué? ¿Por qué todo el humor gráfico, incluso el de *Mingote*, es rupturista y no rompe? ¿Por qué son inocentes los chistes que retratan con fidelidad el horror de la realidad política? ¿Por qué unos pueden decir en broma la verdad política que sería inadmisible oír a otros en serio? ¿Por qué los humoristas calman la tensión producida por la terrible realidad que ellos mismos denuncian? Hace tiempo que deseaba descifrar este enigma. El día de los Inocentes me hizo pensar en los cuentos del Renacimiento, que hacían reír a serios creyentes con obscenos milagros de los santos y vicios reales de los cardenales, sin poner en entredicho las ideas beatas imperantes. Lo divertido era precisamente que la vida real contradecía en toda regla la teoría católica y, sin embargo, ésta permanecía incólume.

Esto es exactamente lo que sucede con los humoristas gráficos del periodismo español. Aunque parecen más agudos y atrevidos que los articulistas críticos, en realidad son menos penetrantes en el análisis, más conservadores en la actitud y hasta menos sensibles ante la maldad del Poder, que sus colegas razonantes. En el fondo les importan tan poco los horrores que denuncian, que hasta los encuentran divertidos si son negados con torpeza por quien los comete. El sentido del humor les atrae tanto hacia el centro de lo visiblemente grotesco que dejan de ver la causa invisible que lo produce. No hay chiste que nos descubra nada. Si lo hiciera dejaría de tener gracia. Lo que nos hace reír es una evidencia chocante o sorprendente en la que no habíamos reparado, pero de la que éramos conscientes. Y si lo pensamos bien, la diferencia del humorista con el analista no está en su supuesto coraje ante la eventualidad del cambio político que suprime la contradicción revelada en sus chistes, sino en una menor conciencia de que los hechos que delata en su dibujo sean destructores de la norma. No teme al cambio porque ni siquiera se lo imagina. Y se representaría los crímenes de los gobernantes como una divertida travesura que los hechos juegan a las personas, sin comprometer al sistema.

TRIBUNA LIBRE

El paradigma de la democracia universal

[GRO HARLEM BRUNDTLAND]

AUNQUE la Historia nos ha enseñado que la democracia es el único marco aceptable para cualquier cambio sostenible, se puede decir que todavía es un sueño lejano para muchos países.

La democracia aún no ha llegado a ciertas partes del mundo donde, por paradójico que pueda parecer, la economía crece como los hongos. En otras regiones, como África y América Latina, donde el crecimiento económico resulta ser un sueño distante, la democracia está creciendo sobre un suelo demasiado delgado. No hay más que ver los resultados de tal proceso.

Históricamente los países han ido por diferentes senderos. Pero en el siglo próximo pienso que todos disfrutará de la democracia.

La Internacional Socialista (IS), un movimiento de alcance realmente mundial, tiene un papel vital en esta gran transición.

Los miembros de la IS debemos ser los portavoces de la innovación social, de las mayorías silenciosas niños, minorías y mujeres y de los miles de millones de personas que formarán parte de la *aldea global* en el siglo XXI. Lucharemos por ampliar el espacio en el que se aplican las reglas democráticas, para hacer que las actuales diferencias entre los países no aumenten sino que disminuyan. Si ya sé, reconozco que esto es más fácil decirlo que hacerlo. Nos enfrentamos a desafíos difíciles. Nos encontramos con un capitalismo despersonalizado y anónimo que opera

en todo el mundo. ¿Cómo opera? Los propietarios de las empresas cambian diariamente, los puestos de trabajo desaparecen y las fuerzas de la tecnología, las finanzas y las comunicaciones electrónicas esquivan las sendas tradicionales de las tomas de decisiones de modo democrático.

Ante todo eso, cabría hacerse un

«El liberalismo de los años 80 trajo consigo una forma sólo nominal de libertad»

par de preguntas decisivas: ¿Dónde reside realmente el poder? ¿En nuestros representantes elegidos democráticamente o en los mercados accionarios de Londres, Nueva York y Tokio? He ahí la clave de la cuestión.

Ningún crecimiento ni programa será sostenible si no funcionan los controles y equilibrios democráticos. No hay duda de que existe una clara conexión entre la prosperidad de las naciones, el nivel general de democracia y de los derechos humanos y la salud y educación de sus pueblos.

De nada servirá a un país tener

decanas de Premios Nobel si sus jóvenes abandonan las escuelas a los 16 años. Nuestro papel histórico como socialdemócratas es el de asegurar que los países y las comunidades inviertan para el bienestar de sus propios integrantes en el marco de un sistema democrático respetuoso con los derechos humanos.

Afortunadamente estamos saliendo de las ideas de moda en la década de los 80, cuando se suponía que las políticas monetarias restrictivas, las privatizaciones y los cortes de impuestos iban a levantar automáticamente a la sociedad en su conjunto. Pero ya se vio que no sirvieron para mejorar la educación, la salud y la democracia.

El liberalismo de los años 80 trajo consigo una forma sólo declaratoria de libertad. Es decir, libertad formal, nominal... ¿pero lo era también en el terreno de lo real? ¡Tenemos que liberar a la libertad de ese tipo de *libertarios*!

Tenemos también responsabilidades con respecto a los que aún no nacieron. La calidad de la vida en el futuro depende de la capacidad de las actuales generaciones para enfrentarse adecuadamente con los cambios del clima y para modificar los patrones de producción y consumo del mundo industrializado. Si los 7.000 millones de habitantes del planeta demandaran la misma cantidad de energía y recursos naturales que se consumen actualmente en Occidente harían falta diez mundos, no uno, para satisfacer todas las necesidades.

Mil millones de personas viven

CARTAS

Las cartas enviadas no excederán de veinte líneas. EL MUNDO se reserva el derecho a resumir o rechazar los textos. Pueden enviarse por correo, por fax (Fax: 586 48 48) o por correo electrónico (internet@el-mundo.es)

El hospital echa humo

Sr. Director: Recientemente he tenido la desgracia de tener ingresado un familiar en el Hospital Ruiz de Alda de Granada y me pareció estar en una dimensión desconocida. Verá: fuman en las salas de espera, pasillos y en recuperación postoperatoria y fuman delante de los pacientes. Fuma el personal sanitario en los pasillos, trato de poner lo que allí llaman una sugerencia y en información también fuman, así que me rindo. Por si fuera poco, el servicio, la aten-

ción humana deja bastante que desear.

Nos informan sobre nuestro familiar recién operado; y lo hacen de pie, con la puerta abierta. Si preguntas por cualquier detalle, la respuesta es categórica: «Si usted no es médico, lo único que le interesa es saber que está bien». La información a familiares, según un cartel, es a partir de las 14 horas, pero lo mejor es hacer guardia toda la mañana, pues puede ser antes y habrá que esperar a que coman... ¿y fumen?

Días después mi familiar tiene que ser trasladado a la UVI. Afortunadamente, este servicio sí que parece eficaz, los médicos informan correctamente, la gente no fuma y se respetan los horarios. ¡Hay esperanza!

Román Féliz. Barcelona.

*

¿Qué más pruebas quieren?

Sr. Director: Después de la publicación, por parte de su periódico, de los famosos *papeles del Cesid*, ¿qué pruebas quieren ya los jueces y los fiscales para llegar hasta el final en la investigación de los GAL y mandar a la cárcel al señor X?

Ante la evidente cobardía del presidente Aznar, la poco entendible pasividad ciudadana (da la sensación de que, en este país, lo único que mueve a la gente es *Macarena*), y después de la purga sufrida por el Poder Judicial, el asunto camina hacia una solución de *punto final* que, obviamente, beneficia a unos pocos que además da la casualidad de que son culpables y perjudica a muchos que, como es mi caso, no volveremos a creer

más en la Justicia si todos los culpables del *caso GAL* salen indultados.

El Gobierno del señor Aznar debe cumplir su programa, desclasificar los *papeles del Cesid* y pedir responsabilidades a quien las tiene. Luis Miguel González Redondo. Madrid.

El Poder en la Academia

Sr. Director: Haciendo académicos a Juan Luis Cebrián y a Luis María Anson la Real Academia no ha introducido el periodismo en su seno, sino que ha abierto sus puertas al Poder, así con mayúsculas. En este caso, el Poder de los medios de comunicación. Ninguno de esos dos personajes, sin duda eximios periodistas, ha escrito mucho y lo suyo no ha sido